

EDITORIAL
EDITORIAL
EDITORIAL
EDITORIAL
EDITORIAL
EDITORIAL
EDITORIAL
EDITORIAL

Gastón Gaínza

Miembro del Comité Editorial

El espectáculo teatral es una de las formas artísticas más representativas de la cultura de los diversos grupos humanos. Vinculado originariamente a prácticas sociales esotéricas, mágicas y religiosas, el teatro nació, por lo mismo, condicionado por afanes estéticos que, con mayor o menor conciencia de sus productores, siempre se han puesto de manifiesto en este tipo de producción modelizante.

En la actualidad, el espectáculo teatral es inherente a la cultura de las formaciones sociales que, como la costarricense, valoran en alto grado esa capacidad modelizadora que lo caracteriza. El mérito de ella reside, justamente, en provocar lo que Yuri Lotman considera efecto enantiomórfico, o sea, la condición de un espejo colectivo que hace posible el reconocimiento de las características relevantes de toda semiosfera.

Como el citado investigador lo demuestra, son muchos los nexos que las otras prácticas artísticas poseen con el teatro. Puede afirmarse, en consecuencia, que la práctica teatral condensa las incitaciones fundamentales de la necesidad artística de toda sociedad.

No estuvieron ausentes estas reflexiones cuando, hace más de cinco lustros, contribuimos a fundar el BOLETÍN TEATRAL que sirvió de base a esta revista que, en su primera época,

se llamó precisamente “ESCENA. Revista teatral”. No fue sino hasta la edición número 39-40, de 1997, que ESCENA ha pasado a ser REVISTA DE ARTES, satisfaciendo así la legítima interacción del arte teatral con las otras artes; en especial, con las no verbales.

En el editorial de la mencionada edición, a la vez que describíamos los vínculos genéticos de esta revista con el teatro, reformulábamos el que fue su sentido inicial, cuya finalidad y propósito nacieron enmarcados por los principios de la estética del espectáculo. La conciencia de que todo espectáculo artístico supone una urdimbre de lenguajes verbales y no verbales, fue el punto de partida del tránsito de la revista hacia otras artes, cuyos análisis y descripciones han hallado espacio y consideración atenta en sus páginas.

También decíamos en esa oportunidad que la estética del espectáculo ha sido el espacio teórico y metodológico más adecuado para pensar, examinar y someter a discusión los valores de los lenguajes no verbales en la semiosis artística de los grupos humanos. Desde el momento en que ESCENA se convierte en revista de artes (incluido en ellas el teatro), asume el compromiso de estudiar, analizar, describir y reproducir textos en que los lenguajes no verbales, articulados o no con el verbal, urden un sentido que, a veces, como en el caso del teatro, se reconoce (o, en otras palabras, se “lee”) en un proceso espectacular, esto es, de ver y ser visto.

El examen, los análisis y los comentarios dedicados a los textos artísticos suponen, asimismo, una consideración atenta de sus contextos y el dialogismo implícito. Por consiguiente, parece oportuno tener en cuenta lo sucedido en relación con los Premios Nacionales del año 2002.

Hemos conocido en estos días, cuando iniciábamos el cierre de la edición, la decisión del jurado que debía asignar los premios relativos al teatro costarricense, de declarar desiertos tres de ellos. El polémico fallo señala que “*el año 2002 fue, en especial, un periodo de estancamiento y, peor aún, de **descenso hacia lo mediocre, lo chabacano y lo vulgar***” (destacado por mí). Parece necesario hacer un análisis de esta situación, porque afecta seriamente al quehacer teatral. Por lo pronto, y como siempre, ESCENA pone a disposición sus páginas para que se difundan criterios, puntos de vista y comentarios cuya finalidad última ha de ser la recuperación de los méritos y los valores del teatro nacional.

Con todo, es gratificante conocer, asimismo, que el teatro Nacional y la Compañía Nacional de Teatro han efectuado sus respectivas programaciones con rigor y creatividad, a pesar de las dificultades presupuestarias que deben enfrentar desde hace mucho tiempo. Es una noticia que nos permite concluir la presentación de este número con optimismo y esperanza. ¡Buena lectura! Y hasta la próxima.